

ni mesa: me paré á exâminarlas un rato, y luego quise hacer la prueba: puse pues en un lado la sabiduría, y en el otro las riquezas, pero ví que estas eran tan ligeras y de poco peso, que la balanza se subió como si nada tuviera dentro, siendo así que en la mano parecia que pesaba mucho mas el oro que la sabiduría. Es de advertir, que con todas las demas cosas me engañaba del mismo modo, antes de ponerlas en la balanza. Así juzgué que la eternidad no era cosa de mucho peso, púsela en la balanza, y por contrapeso coloqué en el otro lado el tiempo, la prosperidad, la afliccion, la abundancia, la pobreza, el interés, la fortuna, y otras muchas cosas que me parecian muy pesadas en la mano, pero todas no pudieron ni mover el lado de la balanza en que estaba la eternidad. En seguida, quitadas estas cosas, puse en la balanza una infinidad de títulos, honores, pompas, triunfos, bordados, y otras cosas de esta naturaleza, y en esto ví á mi lado una cosa muy pequeña y brillante, que por casualidad coloqué en el lado opuesto; y quedé sumamente sorprendido de ver que esta sola pasaba tanto como todas las demas: esta me hizo examinar el nombre que tenia grabado, y hallé que decia *vanidad*. Ví otras cosas, que á la vista, y aun en la mano, me parecieron de la misma figura, y aun del mismo peso, pero puestas en la balanza se diferenciaban infinito. Tales eran por exemplo la virtud y la hipocresía; la sabiduría y la pedantería; el talento y la vivacidad; la verdadera piedad y la supersticion; la gravedad y la ciencia, y así otras muchas. Curioso por saber qué contenian ciertas letras que observé en una caja, la exâiné, y ví que por un lado decia: segun el estilo de los hombres, *calamidades*; y por el otro: segun el lenguaje de la virtud, *bendiciones*; y noté en efecto que el valor intrínseco de este peso era mucho mayor de lo que hubiera yo creído, y que excedía con mucho al de la salud, de las riquezas, de los placeres, y otras cosas que en la mano parecian mas pesadas.

Se concluirá.

